Año XV 8 Mayo 1875. Núm. 4090.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . 8 rs.
Trimestre. . . . 24.
FUERA DE ELLA.
Trimestre. . . 30.
NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
CARTAGENA ILUSTRADA
Trimestre. 28 rs.
Fuera id. . . 34.
NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscricion.
CARTAGENA
Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias
corresponsales
de la casa SAAVEDRA.

Sábado 8 de Mayo.

El Eco de Cartagena

Si el primer hombre de América, el insigne Jorge Washington, en medio de un pueblo jóven, profundamente religioso, completamente conocedor y guardador por lo mismo de la ley del deber, sin la cual no son posibles gobiernos plenamente liberales, ni sociedades plenamente libres; si Jorge Washington, en el seno de aquel naciente pueblo norte-americano, trabajador, virtuoso, honrado, modelo acabado en aquellos dias de abnegacion y de civismo, raza admirable é ilustre de que apenas se conserva ya otra cosa en aquel pais que su hermoso recuerdo, à causa de la levadura disolvente que han llevado à sus costumbres los posteriores emigrantes europeos, la ingénita debilidad de los poderes públicos y el desarrollo febril de las pasiones democráticas, que son una de las formas del despotismo, tal vez la peor; si el inmortal fundador de la independencia norte-americana, al dirigirse à sus conciudadanos de aquellos tiempos, cuyos hechos generales no pueden leerse sin profunda emocion de respeto y simpatía, les aconsejaba que evitasen á todo trance la aparicion y la preponderancia del espíritu de innovacion y de partido, y que, por el contrario y á toda costa procurasen un gobierno fuerte y vigoroso, como único medio de contener el ardor de las fracciones y de obligar á que todos respetasen las leyes y de labrar, por consiguiente, la felicidad general; ¿qué diria de la presente sociedad española, juzgada por sus prácticas y sus costumbres, no de hoy solamente, sino desde hace muchos años?

¿Qué diria de esta sociedad enferma y extraviada, en la cual, desde muy larga fecha, se viene demostrando de una manera indudable su ineducacion política, el deshilvanamiento de sus elementos mas vigorosos y potentes, su vituperable indolencia, orígen principal de desgobierno y la anarquía que la destruyen y la amenazan de muerte durante algunas épocas, y donde la profanacion patente y dolorosa de las mas augustas ideas suele cubrirse con las mas ostentosas exterioridades y con el ropaje mas deslumbrador, como la trasparente nube de mil colores que forma la espuma hermosa de las cataratas cubre el abismo en que las aguas se hunden?

«¡Menguados de nosotros, ha dicho un eminente escritor, el primero tal vez de los tiempos modernos, é ilustre amigo nuestro, cuyas palabras leemos con respeto profundo y tienen la autoridad legítima del talento y de la experiencia (I), menguados de nosotros, que con la palabra de libertad en los lábios, siempre desconocemos el derecho, y violamos las inmunidades de nuestros semejantes! Prohibimos en los frailes la libertad de asociacion; negamos à la Iglesia la libertad de su gobierno interior; tomamos álos pueblos, sin consultarlos y sin su consentimiento, su propiedad particular; usurpamos los derechos de la familia, negando al jefe de ella, al poseedor legítimo, la libre disposicion de sus bienes patrimoniales; atacamos lo mas sagrado que existe sobre la tierra, las dotaciones legadas por la caridad á los establecimientos de beneficencia. Ninguna de estas cosas ponrian haberse hecho si el pueblo español no estuviese destinado à ser, à manera de pais conquistado, el patrimonio de los vencedores, como quiera que estos se llamen, unas veces serviles, otras porgresistas, otras moderados, cosas que suceden porque en realidad este pueblo está escluido de intervenir en el gobierno de sí mismo; porque las instituciones, en virtud de las cuales se le confiere este derecho, no han sido puestas à su alcance, no se le ha dado la instruccion necesaria para comprenderlas, no se le ha enseñado cómo sin cambiar de naturaleza ni de personalidad, puede contribuir à que sus sentimientos sus afecciones, su razon y su derecho intervengan é influyan en las cosas que se dicen hechas en su nombre. Nada de esto podrà conseguirse interin los hombres rectos é ilustrados no se convenzan de que les està reservada la mision de formar la educacion de este pueblo, por medio de la organizacion de los partidos, que derechamente conduce á aprovechar las fuerzas y las luces de todos, combinándola y armonizándola entre cuantos siguen la misma bandera.»

Hé aquí sancionadas por la autoridad de este hombre esclarecido, cuyo trato no hemos tenido el honor de cultivar hasta hace muy poco tiempo, desde cuya fecha tambien conocemos el notable libro que acabamos de citar, las opiniones que con màs inquebrantable perseverancia y rectitud que talento y fortuna, constituyen nuestras creencias y nuestro modesto apostolado en el periodismo.

Efectivamente: nosotros entendemos y sostenemos que si el progreso constituye la mision y la ley providenciales de la humanidad, el primero de todos ellos, su base, su fundamento y su garantía, debe ser el progreso moral: suponed un pueblo de hombres virtuosos, y os encontrareis necesariamente con sábios legisladores, con instituciones respetadas sin volencia, con gobiernos suaves, benignos y baratos y conciudadanos libres, verdaderamente libres è ilustres. Pero mientras se tenga la insensata obstinacion de tener ciudadanos antes de formar hombres, como en España acontece, entonces las cosas han de suceder al revés lógica é irremisiblemente; porque siendo una verdad científica, este es, un principio cierto, evidente y universalmente reconocido, que si el hombre es libre, lo es por ser inteligente, que la libertad no consiste fundamentalmente en otra cosa que en la facultad de elegir, por los movimientos espontáneos de la voluntad, entre lo bueno y lo malo; que para hacer esa eleccion precisa tener la conciencia de lo que es malo y de lo que es bueno, que es lo que esencialmente constituye la moral, que, por lo mismo, y como consecuencia natural y lógica de esto, la libertad humana debe tener por base y garantía, como eje, por decirlo así, sobre el cual ha de verificarse su constante movimiento de rotacion, la virtud y la instruccion; siendo esto, repetimos, una verdad científica, indudable, universalmente reconocida y proclamada, de ahí que el progreso moral y el progreso intelectual deban proceder lógica y cronológicamente al progreso político, si se quiere que este sea digno de ese nombre, sólido, fecundo y permanente.

Y mientras no se enderecen los esfuerzos de los hombres por estos rumbos, podrá hablarse de libertad, podrán establecerse y usarse sus formas, pero no se tendrá su esencia, ni se tocarán sus beneficios, ni se conquistarán sus glorias resplandecientes é inmarcesibles, como la pobre y débil luz inventada por el hombre y que un débil soplo puede apagar, no se parece à la luz esplendorosa é inmortal que dà diafanidad à los espacios y vida y galanura á los planetas.

Por esto nosotros preferimos la inteligencia al número, al contrario de las escuelas democráticas, porque el número no indica la verdad por ser número, sino por ser inteligente; y la verdad, en cualquiera de sus formas y manifestacionas, es siempre de más fácil y clara percepcion para los más que para los menos inteligentes. Y como en el conocimiento y en la posesion de la verdad es en lo que consiste el progreso, esto es, la marcha ascendente de la humanidad por el largo camino de su perfeccionamiento, que es en definitiva la realizacion del bien en la tierra, manifestoda en sus leyes é instituciones; y como las leyes son obra esencial y necesariamente de inteligencia y no de la voluntad, si han de ser justas y venerables, de ahí que aplicando estas doctrinas al

(I) El Excmo. Sr. D. Andrés Borrego, en su notable libro «De la organizacion de los partidos en España» (1855), pág. 199.